

Julio Sevares, *Choque de gigantes. EE.UU. vs. China y la reglobalización*, Corregidor, Buenos Aires, 2023, 222 páginas.

Julio Sevares suele sorprender regularmente con la publicación de libros que abordan temas candentes y a la vez complejos, utilizando una mirada aguda y sencilla de entender para un público amplio. Es también el caso de su nuevo libro, que analiza la creciente confrontación entre la vieja potencia dominante, los Estados Unidos, y su nuevo desafiante, la China. En este tema, la literatura reciente es abundante y suele dividirse en dos perspectivas diametralmente opuestas. Por una parte, abundan estudios *panfletarios*, simplificadores y superficiales. Por el otro, complejos trabajos, muy refinados, pero solamente accesibles para expertos en la materia. Sevares vuelve a lograr un difícil equilibrio entre buena información para principiantes y la profundidad suficiente de un trabajo depurado. La pluma del periodista de raza contribuye a la fácil comprensión de ideas claramente planteadas y desplegadas adecuadamente, a pesar de algunas repeticiones aquí y allá. Se convierte así, en un libro que sirve a la vez para informarse adecuadamente de lo que está ocurriendo y, paralelamente, como una buena introducción a un tema de gran relevancia de cara al futuro.

El libro consta de una introducción y diez capítulos, que se inician con una primera sección (implícita, pues el libro no tiene oficialmente secciones) dedicada al estudio de las globalizaciones a lo largo de la historia. Más allá de que el concepto de globalización/globalizaciones sea discutible desde el punto de vista analítico, Sevares pasa revista a la evolución de las relaciones internacionales desde el siglo XV, mostrando la conformación de órdenes vigentes por un período de tiempo y coronados con una crisis profunda. Es decir que, incluso si el lector cuestiona el término utilizado, la concepción es clara y contribuye a entender los problemas de largo plazo que, a la postre, desembocarán en las condiciones actuales. En el análisis de los períodos de globalización, el autor procura mostrar cómo se articulan los aspectos económicos, las transformaciones tecnológicas, las migraciones y las intrigas político-militares, así como las ideas dominantes. En la articulación de su totalidad histórica a partir de la acción estructurante del sistema y

desestructurante de los competidores, se refleja la influencia de uno de los grandes maestros admirados por Sevares, el historiador económico británico William Ashworth.

La *sección histórica* no es un mero ejercicio intelectual. Por el contrario, muestra que las confrontaciones políticas y económicas actuales son el fruto de un largo devenir histórico. Como el libro apunta a explicar el conflicto entre Estados Unidos y China, se introduce en el análisis la evolución de Asia y su articulación con el mundo occidental, aspecto que suele ser ignorado en la literatura tradicional de occidente dedicada a los sistemas internacionales. Esa perspectiva le permite mostrar que el ascenso de las economías del Asia-Pacífico y especialmente de China no debería causar demasiada sorpresa, pues está basado en un conjunto de continuidades históricas. En ese contexto, el libro también se permite analizar otro corte igualmente importante, el de la larga confrontación entre el capitalismo y el socialismo. Sevares descrece de los modelos puros y observa también algunos cruces importantes entre los dos sistemas. De igual forma, relativiza las percepciones de un socialismo derrotado -de hecho, la evolución china mostraría otro panorama- y de un capitalismo triunfante. El racconto de los costos sociales y ecológicos le permiten alejarse del mito y explorar algunos graves riesgos latentes en materia ambiental y financiera.

Con la misma perspectiva metodológica analiza luego el proceso chino, profundizando los cambios ocurridos en dicho país especialmente a lo largo del casi cuarto de siglo XXI. Allí explica las claves del paso de una economía campesina a una industria liviana basada en la exportación de *chucherías*, para introducirse luego en un proceso de diversificación productiva y tecnológica con un creciente rol del mercado interno. Los roles del Estado, la educación, la economía privada y la introducción controlada del capital extranjero tienen un lugar destacado en la explicación, pero sin perder de vista -una de sus hipótesis importantes- que la integración china en la globalización es parte de un proyecto político y estratégico más amplio que mira hacia adelante con la mejora de las condiciones de vida de la población, pero también hacia atrás, buscando la superación de las humillaciones que le fueron infligidas en el pasado. Tampoco deja de lado en ese panorama el cuestionamiento a las políticas de derechos humanos y de falta de democratización política.

No se le escapa a Sevares el creciente rol del sector bancario y financiero y de la moneda. Por eso, sobre todo a partir de la crisis mundial de 2008, advierte un doble juego que está transformando profundamente el modelo chino. Por un lado, desde una perspectiva interna, se expresa una creciente financiarización, que no solo abarca sectores como el bancario o el de acciones y títulos privados, sino también al sector inmobiliario. Sevares ve allí, con agudeza, un potencial importante de crisis que ya se percibe con tasas de crecimiento del producto, del empleo o de la distribución del ingreso más lentas que en el pasado inmediato. Por otro lado, el proceso de financiarización también tiene una arista central en la expansión de China como jugador en el sistema internacional. La capacidad de financiar obras de infraestructura en el resto del mundo le permite articular la producción de sus socios comerciales a las necesidades internas de insumos o bienes de consumo. Esto permite también construir estrategias globales como la nueva ruta de la seda, que convierten al país en un jugador global de primer orden. Y allí aparece la otra dimensión de la moneda china y su rol creciente en los mercados monetarios internacionales.

El análisis en estos términos facilita la comprensión del cambio ocurrido en el vínculo entre China y los países desarrollados en las dos últimas décadas. Es que, de acuerdo con el planteo de Sevares, el crecimiento de la productividad china en productos cada vez más sofisticados quebró la complementariedad con las grandes potencias existente en las etapas anteriores de su industrialización y dio paso a una creciente competencia. Una competencia en la que China recurre cada vez más frecuentemente a la presión política frente a sus socios más débiles. El libro presenta inequívocas evidencias de un nuevo imperialismo comercial y financiero que inquieta a los demás países imperialistas.

Esa perspectiva introduce en la tercera parte del libro (los capítulos 4 a 7) en los que se desgrana esa puja interimperialista en lo que el autor llama la guerra comercial, monetaria y tecnológica, una guerra que tiene su capítulo más controvertido con las sanciones comerciales impuestas a China por Donald Trump. Pero Sevares hila más fino y argumenta, en primer lugar, que no se trata de una guerra bilateral sino de un conflicto mayor que también involucra a la Unión Europea. Los intereses europeos se ven amenazados a dos bandas: por un lado, China se expande en territorios considerados su *patio trasero*, en especial en determinados

países africanos, mientras, por el otro, los Estados Unidos juegan sus cartas impunemente, incluso en Europa. ¿Se trata de un mundo económico en descomposición? ¿O está en juego el liderazgo, que será para quién predomine en la transformación en curso? Por lo pronto, la guerra comercial impactó en la redefinición geográfica de las cadenas de valor, con un retorno parcial de los inversores externos en China y con un mayor repliegue chino sobre su mercado interno y su región perimetral. Se trata de un creciente desacople. Aunque Sevares no avanza demasiado, está exponiendo algunos de los rasgos en los que algunos autores creen ver un creciente proceso de desglobalización.

En este punto irrumpe la cuestión tecnológica. Es que, por debajo de las cuestiones comerciales, el enfrentamiento entre la potencia hegemónica y la potencia surgente esconde una puja por el liderazgo tecnológico. De hecho, las restricciones comerciales de Trump, así como la puja con la multinacional china Huawei, tienen como uno de sus ejes fundamentales el acceso a determinados desarrollos en materia de semiconductores, donde Estados Unidos tiene aún un predominio claro, pero en asociación con Corea del Sur en materia de producción, y el control de las tecnologías de la comunicación, el 5G y el 6G, donde China pretende colocarse a la delantera. En ese punto, los intereses coreanos, pero especialmente los europeos, enfrascados en su propia transformación, conforman un escenario mucho más complejo de lo que se ve a primera vista. Para el caso chino, Sevares realiza un pormenorizado análisis de las políticas y las etapas por las que atravesó el “gigante asiático”, para avanzar luego en el análisis de su perfil tecnológico, un perfil que no ha logrado romper aún por completo de su dependencia respecto de los Estados Unidos. Es por eso que ante un eventual desacople tecnológico se presume que China sería el principal perdedor.

Esas reflexiones permiten al libro abrir una nueva problemática, que involucra directamente a América latina. El puente se establece analizando el rol de la ciencia y la tecnología en el desarrollo asiático, no sólo de China, y comparándolo con los esfuerzos absolutamente más modestos de Latinoamérica y que explicarían, a la postre, la creciente brecha entre ambas regiones. Una brecha que se amplía a partir de tasas de inversión en capital fijo mucho más reducidas y una paulatina reprimarización que contrasta con la industrialización de Asia. Es por

eso que en América latina se fueron configurando en las últimas décadas estructuras cada vez más dependientes y subordinadas.

El libro se cierra con algunas reflexiones sobre la cuestión más conceptual de la hegemonía, que permiten realizar una suerte de balance de los cambios ocurridos y resignificar algunas contradicciones de los escenarios internacionales económico y político actuales. Este capítulo es, probablemente, el menos elaborado del libro y demanda que el autor se extienda de manera más amplia y profunda en algún trabajo posterior.

En síntesis: a pesar de algunos aspectos en los que podría esperarse algo más de *piolín* -como las problemáticas de la hegemonía o de la desglobalización-, el libro abre una serie de preguntas particularmente relevantes, ofrece una gran cantidad de información documental, bibliográfica y estadística para afirmar sus hipótesis y termina gestando un análisis especialmente rico, que permite ampliamente recomendar su lectura.

Andrés Musacchio
IDEHESI-CONICET y Universidad de Buenos Aires